

EPIGRAFÍA EN EL MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID: EL SEPULCRO DE LA PRINCESA JUANA DE AUSTRIA

EPIGRAPHY IN THE MONASTERY OF DESCALZAS REALES OF MADRID: THE TOMB OF PRINCESS JUANA DE AUSTRIA.

Sara Caballero Romero

Licenciada en Historia, Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen. El sepulcro de Doña Juana de Austria es tan solo un reflejo de lo que fue en vida, transmitiendo su imagen y condición de mujer de Estado, su carácter austero y su profunda religiosidad. Sus vivencias personales y sus actuaciones en la monarquía de su hermano Felipe II forjaron en ella un espíritu y una esencia personal que quedaron plasmados en su gran obra, el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, uno de los refugios religiosos más importantes de la Edad Moderna.

Palabras clave: Monarquía Hispánica, Madrid, Descalzas Reales, monasterio, siglo XVI, Epigrafía.

Abstract. *The sepulchre of Juana de Austria is just a reflection of what the Princess was while alive, transmitting her image, her condition as a stateswoman, her austere character, and her deep religiosity. Her personal experiences and interventions in the monarchy of her brother Philip II, forged a spirit and personal essence embodied in her great work, the Monastery of Descalzas Reales in Madrid, one of the most important religious shelters of the Modern Age.*

Key words: *Hispanic Monarchy, Madrid, Descalzas Reales, monastery, 16th century, Epigraphy.*

Para citar este artículo: CABALLERO ROMERO, Sara, “Epigrafía en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid: el sepulcro de Doña Juana de Austria”, en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, Núm. Extraordinario 3 (2015), pp. 73-92, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 12/05/2014

Aceptado: 14/11/2014

I. ESTUDIO EPIGRÁFICO DEL SEPULCRO

A través del estudio epigráfico de su sepulcro, el artículo recorre los acontecimientos más importantes que marcaron la vida de la Princesa, su papel en la Monarquía Hispánica de Felipe II y la gran empresa que llevó a cabo: el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.



Imagen 1. Conjunto funerario de Doña Juana de Austria. Pompeo Leoni 1575-1576. Iglesia del Real Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid¹

¹ Fotografía cedida por Patrimonio Nacional.



Imagen 2. Detalle de la inscripción del sepulcro de Doña Juana de Austria. Iglesia del Real Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid²

La inscripción sepulcral que comienza con el tradicional “Aquí Yace” da noticia del enterramiento de la Princesa Doña Juana de Austria. Se trata de una inscripción funeraria sepulcral incluida en un conjunto monumental que consta de un bloque de mármol (el sepulcro) y la figura orante de la difunta, todo ello inserto en una capilla funeraria.

La inscripción se encuentra en una placa rectangular de mármol negro, situada en la parte central de la estructura del sepulcro, adornada con una moldura de jaspe, en la cual se aprecian tonos rojizos. La saturación de color nos indica el alto valor de este material, tradicionalmente asociado con la sangre de Cristo en la Cruz, por tanto su elección para incluirlo en el sepulcro funerario no solo indica el poder económico, sino que incide a su vez en la devoción y religiosidad personal de Doña Juana.

² Fotografía cedida por Patrimonio Nacional.

El estado de conservación de la inscripción es bueno, faltando únicamente una letra en la segunda palabra de la primera línea (Yaz [e]), su inclusión inicial es clara pues se aprecia el espacio existente entre los caracteres. En la parte final de la inscripción falta una fecha, que correspondería al año de la muerte de la Princesa, y que quizá el avanzado desgaste hace imposible su lectura o lo que parece más probable, que la inscripción concluya con dicho año bajo la moldura que rodea la placa, lo que nos lleva a pensar que la moldura de jaspe es una adición posterior.

La inscripción consta de cinco líneas paralelas, justificadas en cuanto a los márgenes y ajustadas al tamaño de la placa. Sobre la escritura, el espacio entre los caracteres va disminuyendo a medida que avanzamos en la inscripción, siendo menor en las dos últimas líneas, donde las letras se encuentran más juntas, esto no impide su correcta lectura, pues la inscripción está diseñada para verse de cerca. Algunas letras varían levemente en su módulo y se combina el uso de mayúsculas y minúsculas con una escritura perfectamente legible, también se emplea el uso de abreviaturas y signos de puntuación. Se trata de una letra pintada en color dorado, lo que hace que resalte sobre el fondo de mármol negro de la placa y da continuidad a la decoración de la capilla funeraria. Parece que la ejecución de la escritura no ha tenido un dibujo previo, aunque si comparamos caracteres se puede comprobar la similitud entre ellos.

AQUÍ YAZ[E], LA SERENISSIMA S^A,D^A,JUANA DE AUS
TRIA, YNFANTA DE ESPAÑA, PRINCESA DE PORTUGAL,
3 GOVERN^a, DE ESTOS REYNOS, FUND^a, DE ESTE R^l, MONAS^o.
HIJA DEL S^r, EMP^r, CARLOS, V^o, MUGER DEL PRIN^{pe}, Dⁿ, JUⁿ, DE
PORTU^l, MA^{re}, DEL REY Dⁿ, SEB^{an}. M^o DE 37 A^s DIA 7 DE SEPT^{re}. A^o DE [1573]

Aquí Yaz[e], la Serenissima S(eñor)a, D(oñ)a, Juana, de Austria/, Ynfanta de España. Princesa de Portugal,/³ Govern(ador)a, de estos Reynos, Fund(ador)a, de este R(ea)l, Monas(teri)o./ Hija del S(eño)r, Emp(erado)r, Carlos, V^o, Muger del Prin(ci)pe, D(o)n, Ju(a)n, de/ Portu(ga)l, Ma(d)re del Rey, D(o)n Seb(asti)an. M(uri)o de 37 a(ño)s. dia 7 de Sept(iemb)re. A(ñ)o de [1573].

Aquí Yace, la Serenisíma Señora Doña Juana de Austria, Infanta de España, Princesa de Portugal, Gobernadora de estos Reinos, fundadora de este Real Monasterio. Hija del Señor Emperador Carlos V, mujer del Príncipe Don Juan de Portugal, madre del Rey Don Sebastián. Murió de 37 años. Día 7 de Septiembre. Año de 1573.

El conjunto monumental se encuentra situado en la Iglesia del Real Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, en la Plaza de las Descalzas, en el distrito Centro de la ciudad de Madrid. Allí descansan los restos mortales de su fundadora, Doña Juana de Austria (1535-1573). Según la inscripción funeraria, la Princesa murió el 7 de septiembre. El desgaste o, el ocultamiento por la moldura, anteriormente aludidos, impiden la visualización del año en que tuvo lugar el fallecimiento, pero sabemos que fue en 1573, a la edad de 38 años, en el Real Monasterio de El Escorial, donde pasó los últimos años de su vida acompañada de su familia.

Cumpliendo su deseo, contenido en su testamento, sus restos mortales se trasladaron al Monasterio de las Descalzas, donde ya se habían iniciado las labores en su monumento funerario. Según órdenes de la Princesa debían situarse en el altar mayor del templo, pero cuando acontece su muerte, el conjunto funerario no está acabado y se depositan en la capilla de San Juan Bautista³. El diseño de su enterramiento y los planos de la capilla sepulcral habrían sido minuciosamente estudiados por Juana, que los encargó a sus testamentarios: Fray Juan de Vega, su confesor; Rodrigo de Mendoza, Antonio Guerrero y Antonio Cordero, sus guardajoyas; el escribano real Diego de Arriaga y su caballero mayor, Cristóbal de Moura⁴, fiel servidor de Doña Juana con el cual llegó a establecer un fuerte vínculo.

Aunque no se han podido concretar las fechas de inicio y finalización de las obras de la capilla funeraria, la correspondencia de Felipe II ha revelado detalles sobre el inicio de las obras, que parecen comenzaron trece meses después de la muerte de la Princesa⁵. Esta correspondencia menciona el nombre de Jacome Trezzo⁶, que interviene en ellas y corrobora su compromiso firmando la escritura de obligación en octubre de 1574. En una carta fechada el 12 de octubre de 1574, Felipe II manda a Pedro de Deza, de la Chancillería de Granada, enviar piedras para dicha obra, procedentes el Río Genil. Otra carta nos da noticia de que Jacome Trezzo se dirige a la villa de Espeja, en la provincia de Soria, en busca de jaspe⁷. Una carta del Rey que data de 1575 nos da la clave para fechar en este año el inicio de la construcción de las obras del conjunto funerario, pues el monarca manda que se conceda el paso de treinta y cinco bloques de mármol blanco y negro procedente de Alicante, lugar al que habían llegado desde Génova⁸.

Como ya hemos comentado, los testamentarios de Doña Juana entregarían a Jacome Trezzo un diseño y los planos de la capilla sepulcral, que habrían estado ponderados por la Princesa, sin embargo, no conocemos el nombre del autor. Las actas de reuniones de los testamentarios desde 1573 hasta 1585, recogidas en el *Libro de Acuerdos de los testamentarios de Doña Juana*⁹ nos indican que las obras se dilataron en el tiempo por varios años, aunque parece que 1576 fue la fecha en la que la obra tomó cuerpo, decidiéndose el Rey por el mármol para el

³ GARCÍA, SANZ, A., “Nuevos datos sobre los artífices de la capilla funeraria de Juana de Austria”, en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, Año XL, Núm. 155, Madrid, 2003, p. 17.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁵ ORTEGA VIDAL, J., “La capilla Sepulcral de Doña Juana de Austria en las Descalzas Reales. Una joya en la penumbra”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, Año XXXV, Núm.138, Madrid, 1998, p. 40.

⁶ Jacome Trezzo/ Jacometrezo (1515-1589): escultor milanés que alcanzó la fama como tallador y grabador de piedras preciosas. Trabajó para el monarca español Felipe II, destacando su trabajo en el Monasterio de El Escorial.

⁷ GARCÍA SANZ, A., *Opus cit.*, p. 18.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁹ *El Libro de Acuerdos de los Testamentarios de Doña Juana 1573-1585*, AMDR, Fundaciones de Doña Juana de Austria, Ca. 1/1, citado *Ibidem*, pp. 19-23.

conjunto funerario. Según la obra de Elías Tormo, en la cual recoge el testimonio de un viajero, parece que las obras en 1578 estaban aún inconclusas¹⁰.

El conjunto de la Iglesia, situada al lado del monasterio pertenece a Juan Bautista de Toledo. Gaspar Becerra es el autor del altar original de la iglesia, que quedó destruido en un incendio. Dicho edificio fue reformado en el siglo XVIII. En el *Libro de Acuerdo de los testamentarios de Doña Juana* se corrobora el autor de la capilla funeraria, Juan de Herrera, arquitecto del Rey, a quien se le encargaron los planos de su construcción y en el Archivo General de las Descalzas Reales se hace referencia al italiano Pompeyo Leoni como autor de la escultura de la figura orante de la Princesa Doña Juana, de alabastro¹¹; otras fuentes hablan de mármol blanco como el material de dicha figura, colocada encima del sepulcro. El nombre del artista aparece grabado en una de las mangas de la princesa, corroborando así su autoría¹². Se enmarca el conjunto arquitectónico dentro del estilo plateresco toledano que sin duda simbolizaba a la perfección el poder regio. La construcción de dicho conjunto funerario alcanzó la suma de 7.500 ducados¹³.

Los materiales empleados para la construcción de la capilla funeraria fueron mármol blanco, negro y verde, bronce y jaspe. Las columnas son de orden jónico. Parece ser que la capilla estaba repleta de preciosos relicarios, joyas y exvotos¹⁴, que fueron robados por los franceses durante la Guerra de Independencia Española y actualmente solo quedan los huecos vacíos. La dimensión del conjunto funerario completo es de un ancho total de 3,75 metros entre el presbiterio y el patio actual. La proporción triple de la altura sobre la anchura da a la capilla una imagen de esbeltez¹⁵, formando un impresionante conjunto funerario.

Cabe destacar el parecido de la capilla con el templete del Claustro Mayor de El Escorial. Para Doña Juana las Descalzas Reales representaba lo que para Felipe II el Monasterio de El Escorial¹⁶ y buscaba en su amada fundación un lugar de alabanza a Dios, que llevase su sello personal y donde pudiese alcanzar el descanso eterno.

¹⁰ TORMO, E., *En las Descalzas Reales de Madrid: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Vol. IV, Madrid, 1947, pp. 51-52.

¹¹ FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *Doña Juana de Austria: Gobernadora de España, hermana de Felipe II, Madre de Don Sebastián el Africano, rey de Portugal, Fundadora de las Descalzas Reales de Madrid*. Madrid, 1955, pp. 305-310.

¹² ORTEGA VIDAL, J., *Opus cit.*, p. 40.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ DÁNVILA Y BURGUEÑO, A., *Felipe II y el rey Don Sebastián de Portugal*, Madrid, 1954, pp. 252-255.

¹⁵ ORTEGA VIDAL, J., *Opus cit.*, pp. 45-54.

¹⁶ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A., *La Jesuita. Juana de Austria*, Barcelona, 2005, p. 376.

II. VIDA DE LA PRINCESA JUANA DE AUSTRIA

La propia inscripción funeraria sobre la cual se centra este trabajo, manifiesta y hace referencia a los acontecimientos históricos más notables de la vida de Doña Juana de Austria. Su propio padre y hermano se dirigían, en contadas ocasiones, en su correspondencia personal hacia ella como *Serenísima Princesa*, calificativo presente en la inscripción del sepulcro¹⁷ y así también lo hace el primero que escribió una biografía sobre ella, Fray Juan de Carrillo en su obra *Relación Histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la villa de Madrid*, escrita en el año 1616 y dirigida al Rey Felipe III.

Hija del Emperador Carlos V y de la Emperatriz Isabel de Portugal, Infanta de España, esposa del príncipe Don Juan Manuel y Princesa de Portugal, gobernó los Reinos Hispánicos durante cuatro años y fundó el Real Monasterio de religiosas Franciscanas Clarisas de la Madre de Dios de la Consolación¹⁸, más conocido como el de las Descalzas Reales de Madrid, donde permanecen sus restos mortales en la capilla funeraria situada en la iglesia. El aspecto del conjunto sepulcral refleja a la perfección la esencia de lo que fue Doña Juana en vida.

El deseo de Doña Juana de establecer su amada Fundación en el lugar en que se encuentra estaría cargado de consideración, pues fue precisamente allí donde ella nació el 24 de junio de 1535. En esas fechas el lugar era la residencia del Emperador Carlos V y su familia. La incomodidad del Alcázar había provocado su traslado a las casas de don Alonso Gutiérrez, tesorero y contador del Emperador¹⁹. Asentado en los últimos años de su vida en Madrid, Alonso Gutiérrez se había hecho con un enorme patrimonio en las subastas realizadas por la Corona de los bienes confiscados tras las Comunidades de Castilla²⁰. Su residencia madrileña estaba situada en el arrabal de San Martín, en 1526 comenzó una etapa de remodelación para modernizar el palacio al que se le dio un aire renacentista. Llegó a ser uno de los edificios más importantes de la zona, espacioso y ameno, Carlos V vio en este lugar el sitio idóneo para que residieran la Emperatriz y sus hijos. La muerte de su madre y la separación de las Casas del príncipe y de las infantas supondrá para Juana y sus hermanos un continuo traslado de residencias en distintas ciudades castellanas durante los primeros años. Finalmente, en 1557,

¹⁷FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V*. Tomo IV (1554-1558), Salamanca, 1979, p. 119.

¹⁸ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., *Reales Cédulas de Felipe II y adiciones de Felipe III en la escritura fundacional del monasterio de las Descalzas de Madrid*, Madrid, 1962, p. 5.

¹⁹EZQUERRA REVILLA, I. G., “La Casa de las infantas doña María y doña Juana”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Coord.), *La Corte de Carlos V*, Vol. I, T. II, *Corte y gobierno*, Madrid, 2000, pp. 125-126.

²⁰TOAJAS ROGER, M. A., “El Tesorero Alonso Gutiérrez y su capilla en San Martín. Notas y documentos sobre patronazgo artístico en el Madrid del Quinientos”, *Anales de Historia del Arte*, Vol. 15, Madrid, 2005, pp. 99-103.

Doña Juana compra las casas de Alonso Gutiérrez a sus herederos y comienzan las remodelaciones para convertir a la residencia palaciega en convento²¹.

El nacimiento de la Princesa fue celebrado con gran alegría en la Corte y su nombre se debió a que nació en el día que se celebra la natividad de San Juan Bautista, santo al que la Princesa veneraría con gran devoción durante toda su vida²². Muchos autores, como es el caso del historiador Luis Cabrera de Córdoba coinciden en remarcar el carácter, la capacidad y la inteligencia de la Princesa, que ya apuntaban y sobresalían desde su infancia, además desde que era niña Juana procuraba esforzarse en cuidar y completar su faceta religiosa y piadosa. Parece que se crió junto con su hermana María en un ambiente portugués, a juzgar por las damas que la acompañaban, como doña Guiomar de Melo, doña Isabel de Quiñones o doña Leonor de Mascareñas, la única mujer española que la acompañó durante su infancia fue doña Estefanía de Requesens²³.

Tras morir su madre, la Emperatriz Isabel, Juana, de la que dicen era su viva imagen, tan solo contaba con cuatro años de edad y su padre, Carlos V se centraría en la formación y en el destino del heredero varón, dejando a sus dos hijas pequeñas en Ocaña. Sin embargo, la difícil situación económica que atravesaba la monarquía en estos momentos y la falta de recursos en la casa de las Infantas harán que tanto ella como su hermana María estén en un continuo viaje entre diferentes ciudades²⁴. En este ambiente la pequeña Juana se fue formando como Infanta de España y fraguando su carácter personal.

Con 17 años Doña Juana jugaría su papel dentro de la política matrimonial marcada y planeada por su padre y marcharía en 1552 para ocupar su lugar en la Corte lusitana y contraer matrimonio con el príncipe Don Manuel de Portugal, dos años menor que ella y primos hermanos. El Príncipe portugués es descrito como un joven apuesto pero frágil y débil de salud²⁵. La alegría de su enlace fue tristemente efímera, pues tan solo dos años después de casarse, el Príncipe portugués murió y la Princesa Doña Juana, ya viuda, dio a luz a su primer y único hijo, a los pocos meses de la muerte de su esposo. El 20 de enero de 1554 nació el futuro rey de Portugal, Don Sebastián I.

Su llegada al reino vecino supuso una gran alegría y satisfacción para la familia real portuguesa, pues aunque si es cierto que Juana todavía era muy joven, su carácter tranquilo y virtuoso encajaba a la perfección en aquel ambiente. Durante su estancia en Portugal, la vida de Doña Juana queda documentada por la correspondencia que envía el embajador de Portugal, don Luis de Sarmiento, a

²¹MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., “Viudas ejemplares. La Princesa doña Juana de Austria, mecenazgo y devoción”, *Chronica Nova*, Núm. 34 (2008), pp. 73-83.

²²JUAN DE CARRILLO, *Relación Histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la villa de Madrid*, Madrid, 1616, p.25.

²³MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1998, pp 76-77.

²⁴*Ibidem*, pp. 76-78.

²⁵FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *Opus cit.*, p. 81.

Carlos V²⁶. Sin embargo, es posible que tras enviudar, sus relaciones en la Corte lusitana cambiaran de alguna manera y se hicieran algo tensas, especialmente con la madre de su difunto esposo, Catalina de Austria, hija menor de Juana la Loca.

Desde el principio, la educación de Doña Juana, así como la de sus hermanos Felipe y María, estuvo al servicio de la política imperial. La vida de la Princesa giró siempre en torno a las necesidades políticas de su padre y de su hermano, y claro ejemplo de ello es que al poco tiempo del nacimiento de su hijo Don Sebastián se viera obligada a abandonar la Corte portuguesa y a su pequeño hijo, que quedó en manos de su abuela paterna, la cual actuaría como regente hasta su mayoría de edad. En esta ocasión se antepondrían los intereses y necesidades de Felipe II, su hermano, que requería a la Princesa para cubrir su ausencia en la Corte castellana.

Se había presentado una situación difícil para la Monarquía Hispánica. El príncipe Felipe también había jugado su papel en la política matrimonial de su padre contrayendo matrimonio con María Manuela de Portugal, hermana del esposo de Doña Juana, pero ésta había muerto poco después de dar a luz al Infante Don Carlos y así fracasaba, por el momento, la política fijada por el Emperador. Era imprescindible la continuidad de la política de alianzas matrimoniales y para ello Felipe debía marchar a Inglaterra y contraer segundas nupcias con María Tudor. Mientras Carlos V se encontraba inmerso en el tenso clima familiar en torno a la definición de la sucesión de ambas ramas de la Casa de Austria, así como en los conflictos protestantes, la Monarquía Hispánica quedaba sin representante en tierras peninsulares de manera temporal.

Aunque en un principio se había pensado en la reina María como posible regente, el embajador de Portugal, don Luis de Sarmiento y Ruy Gómez de Silva informaron al Emperador de la gran capacidad de su hija menor para quedarse al frente del gobierno. Así, en 1554 regresa Doña Juana a España por expreso deseo de su padre y bajo su atenta mirada, queda como Gobernadora y Regente de los Reinos Hispánicos. Entre 1554 y 1559 Doña Juana se encarga de la regencia desde Valladolid, siendo en estos años una figura clave y activa en la Corte hispana, dominada en estos momentos por los antiguos servidores del Emperador. Doña Juana formará parte del bipartidismo ideológico, que caracterizó la Corte de Felipe II, siendo una de las principales valedoras del Partido Ebolista, junto con Francisco de Borja, don Juan de Austria, Ruy Gómez de Silva y los Mendoza. Este partido se caracterizaba por albergar unas ideas políticas más abiertas que el Partido Albista y por ser un claro defensor de la línea de renovación espiritual, conocida como la "Observancia" y de la religiosidad recogida. Los miembros del partido Ebolista compartían esta nueva ideología, que comenzó a finales de la Edad Media. Si nos remitimos a esta época, la Iglesia pasaba por un momento turbulento. Durante el siglo XIV, como consecuencia del cisma, la reforma que se reclamaba a los Papas se retrasaba. De este modo, comenzaron a surgir

²⁶ MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Opus cit.*, p. 78.

movimientos reformistas autónomos, al margen del Papado, con el fin de llevar a cabo una renovación. Castilla no se mantuvo al margen de estos movimientos, y a lo largo del siglo XV apareció una línea de renovación espiritual, la “Observancia”, que fue iniciada en los franciscanos y se propagó a las demás órdenes religiosas. Además del seguimiento de esta corriente por parte de las órdenes religiosas, en los reinos europeos también fue seguida por sectores sociales lejanos al poder, lo que llevaría a la aparición del luteranismo y finalmente a la ruptura con la Iglesia. En el reino de Castilla este movimiento contó con el apoyo de la familia real, es más, se puede decir que la “Observancia” triunfó realmente cuando el cardenal Cisneros, con el beneplácito de la reina Isabel, asumió esta corriente, la impulsó y la exigió en el reino. La “Observancia” no se limitó a los conventos, sino que llegó a la sociedad, y en Castilla coincidió con el movimiento llamado *devotio moderna* del norte de Europa. La fundación de la universidad de Alcalá por Cisneros institucionalizó y conceptualizó este movimiento religioso, que trató de buscar una sinceridad y espontaneidad para vivir la religión, con el objetivo de alcanzar la perfección²⁷.

Así Doña Juana apartará del poder a Fernando de Valdés y a Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, líderes del Partido Albista que ejercían un férreo control sobre los órganos centrales de la Monarquía antes de su llegada²⁸. El partido que ella apoyaba se hace entonces con un fuerte poder en la Corte. Cabe destacar que durante su regencia la Princesa fue la primera autoridad en presidir un Auto de Fe contra la herejía protestante en España en 1558²⁹, haciendo alarde de su fervor por la defensa de la fe católica. Carrillo dice de ella que trató “las cosas del gobierno con muy grande rectitud y justicia” y siempre en un ambiente de modestia y sobriedad en el modo en el que le fuera posible³⁰; el historiador Cabrera de Córdoba comparte su opinión diciendo de ella que gobernó maravillosamente en ausencia de su padre y hermano y por ello fue venerada y amada³¹.

III. JUANA DE AUSTRIA Y SU OBRA

Una vez terminada su tarea como Gobernadora, al regresar Felipe II a España; tras la muerte de María Tudor, su marcada religiosidad, muy presente en ella desde muy temprana edad y acrecentada desde su viudez, la llevaría a dejar la efusiva y agitada vida cortesana y retirarse a una vida piadosa, muy similar a la de una religiosa y más adelante a fundar el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Durante su estancia en Portugal Doña Juana había conocido monasterios de clarisas en Lisboa y en especial, el de la Madre de Dios de Setúbal. Desde entonces queda marcada y se sentirá muy atraída por la profunda religiosidad y

²⁷ *Ibidem*, pp. 84-86.

²⁸ *Ibidem*; p. 89.

²⁹ FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *Opus cit.*, pp. 305-310.

³⁰ JUAN DE CARRILLO, *Opus cit.*, p. 42.

³¹ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Historia de Felipe II, rey de España*, Madrid, 1876, pp. 212-213.

recogimiento de la orden franciscana. Emerge en ella un deseo de fundar en su ciudad natal un monasterio de monjas clarisas³².

Aunque a raíz de su Fundación se retiró de los vaivenes cortesanos, su vida siempre estuvo muy ligada a la de su hermano y su familia. Su espíritu religioso y su gusto por el recogimiento no la apartaron de su deber en la defensa de los intereses regios y el bienestar de la Monarquía. Así, cuidó con especial cariño a su sobrino, el Infante Don Carlos hasta su muerte y mantuvo una especial relación con la tercera esposa de su hermano, la reina Isabel de Valois, con la que compartió su sueño de la fundación del Monasterio y llegó a establecer una estrecha amistad³³. La muerte del joven Infante y de la Reina marcará profundamente a Juana. Aunque quizá pueda parecer que su nueva vida retirada la desvinculó de los asuntos del Reino, Doña Juana siempre estuvo muy pendiente, hasta su muerte, de todos los asuntos que acontecían a la Monarquía Hispánica.

En cuanto a su hijo Don Sebastián, al que nunca volvió a ver (se han dado varias explicaciones sobre por qué nunca se produjo un encuentro entre ambos), la Princesa seguía su destino a través de correspondencia; cita Fernández de Retana que cada cumpleaños del joven príncipe su madre hacía una gran celebración en la Corte hispana. Sin embargo, cuando se produjo su problema matrimonial, Don Sebastián acudió a su madre en busca de consejo y ella rehusó el tema e inclinó a su hijo directamente hacia el asesoramiento de Felipe II. Fernández de Retana cuenta que quizá Doña Juana era conocedora del problema de impotencia de su hijo. Don Sebastián nunca se casó, marchó a África y murió en Marruecos en la batalla de los Tres Reyes³⁴, en 1578. De la mano de estos acontecimientos prematuros e insospechados, que marcaron la vida de Doña Juana, la política matrimonial insistente de la Monarquía Hispánica para unir ambas Coronas vio por fin su fruto, quedando Felipe II como heredero al trono portugués.

El origen de las Descalzas Reales se encuentra en un hecho milagroso que aconteció en el convento de Santa Clara de Gandía. Carrillo también habla en su obra de este milagro y cuenta que una noche un religioso de dicho monasterio de Gandía oraba en soledad a la Virgen en la iglesia, y mientras rezaba observó cómo por debajo del manto de la Virgen sobresalían siete estrellas resplandecientes. El religioso pidió a Dios que le diera el conocimiento para entender el significado de aquellas siete estrellas y le fue revelado el misterio por gracia divina: de aquella casa de Gandía tendrían que salir religiosas con la santa misión de llevar a cabo siete fundaciones, siendo la última el Real Monasterio de las Descalzas de Madrid³⁵.

³² MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Opus cit.*, p. 99.

³³ *Ibidem*, pp. 100-101.

³⁴ BENNASSAR, B., *Reinas y Princesas del Renacimiento a la Ilustración. El lecho, el poder y la muerte*, Barcelona, 2007, pp. 51-52.

³⁵ VILACOPA RAMOS, K. M., MUÑOZ SERRULLA, M. T., "Fuentes documentales sobre la obra benéfica de Doña Juana de Austria: Fundaciones principales, particulares y externas de las Descalzas Reales de Madrid", *Revista de la Asociación de archiveros de la Comunidad de Madrid*, Núm. 4 (2009), pp. 54-67.

Y así sucedió que religiosas provenientes del monasterio de Santa Clara de Gandía partieron a su arduo cometido y llevaron a cabo las siete fundaciones que mostraba la Virgen, fundaron el convento de Santa Clara de Gerona, el convento de la Madre de Dios de Setúbal (Portugal), el convento de Jerusalén en la ciudad de Valencia, el convento de Santa Clara de Castellón de Ampurias, el convento de Santa Verónica en Alicante, el convento de Santa Clara en La Rioja y por último la fundación sobre la que nos centramos, el convento de la Madre de Dios de la Consolación en Madrid³⁶. Las siete estrellas que mostró la Virgen se referían a estos siete conventos que quedarían bajo su amparo y protección.

Parece que Doña Juana se vería fuertemente influenciada por las ideas propugnadas en el Concilio de Trento, que inculcaban a los príncipes modernos a declararse como fieles protectores y servidores de la fe católica. Aunque el Monasterio de las Descalzas Reales fue su gran obra, Doña Juana demostró su ferviente caridad, sobre todo en los últimos años de su vida, realizando más obras piadosas, tales como un Hospital, situado al lado del Monasterio y llamado de la Misericordia, destinado a atender también a las propias monjas, un Colegio de huérfanas para niñas pobres o abandonadas y el Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares³⁷.

La Princesa comienza su proyecto comprando la casa donde nació, perteneciente al tesorero don Alonso Gutiérrez³⁸ y en la que vivieron sus padres. Antes de empezar la construcción del conjunto se encargaron de que las religiosas destinadas a este convento “fueran las mejores y más santas”³⁹. Seis monjas y una novicia se dirigieron en 1557 hacia Valladolid, donde fueron recibidas por la Princesa con gran júbilo y allí fueron alojadas. De Gandía partieron la abadesa Sor Francisca de Jesús, Sor María de Jesús, Sor Gerónima del Pesebre, Sor Margarita de la Columna, Sor Isabel de la Encarnación y Sor Ana de la Cruz⁴⁰.

Fue el 15 de agosto de 1559 cuando se produjo el traslado definitivo de la comunidad de religiosas que procedían del convento de Santa Clara de Gandía al Monasterio de las Descalzas de Madrid, con una gran admiración de la Corte y en especial del Rey por dicha obra. Un año más tarde llega a Madrid la que será la primera Abadesa del Monasterio de las Descalzas Reales, Sor Juana de la Cruz,⁴¹ hija de los Marqueses de Gandía y hermana de San Francisco de Borja. Sin embargo, las obras del Monasterio todavía inconclusas, no verían su final hasta 1564, cuando se traslada el Santísimo Sacramento a la nueva iglesia del Monasterio, en medio de una gran celebración⁴².

³⁶ JUAN DE CARRILLO, *Opus cit.*, pp. 53-57.

³⁷ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A., *Opus cit.*, p. 514.

³⁸ ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., *Opus cit.*, pp.5-6.

³⁹ JUAN DE CARRILLO, *Opus cit.*, p. 61.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 57-58.

⁴¹ ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., *Opus cit.*, p. 7.

⁴² VILACOBIA RAMOS, K. M., MUÑOZ SERRULLA, M. T., *Opus cit.*, p. 116.

Quedan así finalizadas las obras del Monasterio, la Iglesia, las treinta y tres celdas y las treinta y tres sillas del coro para las profesas. Se fija un número de treinta y tres religiosas para ocupar el Monasterio, haciendo referencia a la edad a la que murió Cristo, y se indica la obligatoriedad de su nobleza y limpieza de sangre. De igual modo se establece la presencia de tres beatas y tres sirvientas que se encarguen de las tareas del Monasterio conforme a la regla de Santa Clara, así como dispone que el número de niñas criadas y educadas para monjas en el convento no sobrepase de siete estando asegurada también su limpieza de sangre. El confesor de las religiosas habría de residir en el Hospital de la Misericordia o en los Conventos de San Francisco o San Bernardino y se fija el número de un Capellán Mayor y cuatro capellanes⁴³. Doña Juana pone todo su empeño y voluntad en que estas premisas no sean alteradas, aunque muchas de ellas irán cambiando con el transcurso de los años. Encarga a la Abadesa todas las cuestiones y disposiciones que atañan al convento.

Juana buscaba en su obra un hogar empleado para una vida contemplativa, sumida en una estrecha pobreza, como lo dictaba la primera regla de Santa Clara, donde las monjas viviesen de la limosna y la caridad, pues las religiosas no podían tener renta alguna, ni conservar ninguno de sus bienes y que se mantuviesen ocultas y desvinculadas de los asuntos mundanos, siempre sirviendo y dando alabanza a Dios. Así, su Fundación se convertiría en uno de los más importantes ejemplos de la religiosidad propia de la Contrarreforma.

En el siglo XVI la clausura era considerada el ideal de la vida religiosa femenina; el encerramiento perpetuo brindaba a las profesas el ambiente apropiado para alejarse de los vaivenes mundanos. La clausura femenina se acogía a las normas establecidas en el Concilio de Trento, más concretamente a la bula del Papa Pio V *Circa Pastoralis*, publicada en 1556, por la cual imponía a la mayoría de las monjas la vida en clausura⁴⁴.

El modelo de monja perfecta en el siglo XVI presentaba una vocación religiosa muy temprana, en muchas ocasiones en la infancia y la entrada rápida en el convento. Todas las profesas debían caracterizarse por una serie de virtudes como la discreción, la docilidad, la modestia, el silencio, la prudencia y la obediencia y haber llevado una vida recta e intachable. En sus escritos, la mística española Santa Teresa de Jesús ilustra sobre cómo alcanzar dichas virtudes y la perfección en la vida contemplativa. Sus obras *Camino de Perfección* (1564-1567) y *Las Moradas* (1577) son guías para el progreso de la vida espiritual. Aunque sus escritos fueron dirigidos a la congregación de monjas del Monasterio de San José de Ávila, se convirtieron en referentes para toda la comunidad religiosa. En el caso de las Descalzas Reales, al ser profesas vinculadas a las familias con más

⁴³CAPDEPÓN VERDÚ, P., *La Música en el Monasterio de las Descalzas Reales* (s. XVIII), Apéndice I, Madrid, 1999, pp. 67-70.

⁴⁴SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L., *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Tesis Doctoral dirigida por M. Victoria López-Cordón Cortezo, Madrid, 1997, p. 333.

alto rango de España, poseían también una cierta formación educativa, que luego completaban en el convento.

En las fundaciones reales la función y misión principal que tenían las monjas era la de orar eternamente por los fundadores. Así, en las Descalzas Reales lo hacían por el Emperador Carlos V y su esposa Isabel, por el Príncipe Don Juan de Portugal, por Felipe II y por supuesto, por Doña Juana de Austria. Las monjas tenían siempre muy presente a sus benefactores y dedicaban sus oraciones a ellos en vida y también oraban por el descanso eterno de sus almas. La vida de las monjas en Las Descalzas estaba marcada por una rigurosa disciplina y sobriedad, las horas que debían dedicar a la oración estaban firmemente fijadas y eran inalterables, y se recomendaba que durante las horas libres las monjas se dedicasen a trabajar con esmero por el bien de la comunidad, dejando siempre a un lado la ociosidad.

Además de la oración y el silencio, también practicaban la lectura piadosa, el cuidado de espacios determinados del convento y las actividades relacionadas con el coro⁴⁵. En cada convento existían cargos específicos. La “vicaria” era la encargada de vigilar y mantener la correcta realización de las actividades que realizaba cada monja, de acuerdo a sus posibilidades físicas, y, junto con la abadesa, remendaba o perfeccionaba los fallos que se cometían. La “maestra de novicias” se encargaba de formar e instruir a las nuevas profesas y las “discretas” eran aquellas monjas que asesoraban a la abadesa en los asuntos más importantes del convento⁴⁶.

Las celebraciones litúrgicas festejadas en Las Descalzas Reales seguían el calendario ferial marcado por el Arzobispado de Toledo, cuyas bases habían sido estipuladas en Trento. En cada convento se añadían festividades particulares relacionadas con los fundadores; en el caso de Las Descalzas el número de fiestas celebradas fue muy numeroso, una de cuyas razones era porque la dotación económica dedicada a las clarisas era muy amplia. Los centros cristianos se centran en tres pilares fundamentales: las peregrinaciones, la penitencia y la Eucaristía, las misas se convierten en un acto de devoción de santos y reliquias y se celebran vinculadas a la idea de salvación propia y de la familia. El número de misas que debían celebrarse se fijó en 28 por semana, pero se añadirán muchas más, quedando en 51 misas semanales más las ocho mil estipuladas en el testamento de Doña Juana⁴⁷. Además, para su fundación, la princesa dispuso la celebración de los Sacramentos en una solemnidad completa.

Cabe destacar la figura de Francisco de Borja, Duque de Gandía, como uno de los principales valedores de la Princesa que la ayudó y la incentivó en su proyecto y ejerció una notable influencia en ella, con quien trató desde su niñez. Francisco de Borja se había casado con una dama de la Emperatriz Isabel, doña Leonor de

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 65-67.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 69-71.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 262-263.

Castro; ya desde su infancia y al quedar huérfana de madre, Doña Juana mostró un gran afecto por el matrimonio, fieles servidores de la Monarquía⁴⁸, que se encargaron de su educación y formación. Tras enviudar, Francisco de Borja ingresa en la Compañía de Jesús y en 1565 fue elegido general de la Orden, con una reacción muy positiva por parte de toda la familia Habsburgo, en especial de Doña Juana, que sentía fervor y gran admiración por la Compañía de Jesús, como muchos nobles de la época que habían sido educados bajo el amparo de las enseñanzas jesuíticas. Tanto es así que la Princesa profesaría en la Compañía como mujer jesuita de forma secreta, protagonizando así un acontecimiento excepcional en la Historia.

Francisco de Borja se sentía como un miembro más de la Monarquía Hispánica, muy identificado con ella⁴⁹ y eso le llevaría a prestar su incondicional apoyo a la Princesa para su Fundación, perteneciendo precisamente Gandía, tierra de las primeras religiosas del Monasterio, a propiedades de los Borjas⁵⁰. Con esta obra Doña Juana fundaría uno de los Monasterios más importantes en la Edad Moderna, que Juan Pérez de Guzmán calificaría como un “seminario de princesas santas”⁵¹. Entre 1560 y hasta su muerte, la fundación del Monasterio ocupará todo su tiempo y pensamientos, residiendo en él catorce años. La Princesa pondrá en él todos sus esfuerzos y su energía para sacarla adelante. Su deseo era convertir el convento en un refugio de religión, donde se llevara una vida retirada de penitencia, piedad y oración, pero la Princesa también dejaría presente el sello regio en él.

Aunque es un tema poco tratado por los historiadores, cabe mencionar la relación que estableció Doña Juana con Teresa de Ávila. Si bien es cierto que el monarca y su familia eran gustosos de los escritos y obras de la Santa y admiraban enormemente su figura, parece que Teresa de Ávila se alojó en contadas ocasiones en el Monasterio de las Descalzas y llegó a establecer con Juana unos lazos de estrecha amistad⁵².

En los siglos XVI y XVII el Monasterio de las Descalzas alcanzaría su etapa de mayor esplendor. Como era expreso deseo de la Princesa, la mayoría de las religiosas del convento procedían de las más ilustres familias españolas de los siglos XVI y XVII, como serán la sobrina de Doña Juana, Sor Margarita de la Cruz, Archiduquesa de Austria e hija de Maximiliano II y de su hermana, la Emperatriz María de Austria, que ingresa con 18 años en el Monasterio; Sor Ana Dorotea de la Concepción, Marquesa de Austria, hija de Rodolfo II de Alemania, que ingresa a la edad de 17 años; Sor Margarita de la Cruz, hija de Juan José de

⁴⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Opus cit.*, p. 84.

⁴⁹ GARCÍA HERNÁN, E., “Felipe II y Francisco de Borja. Dos vidas unidas por el servicio a la Christianitas”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (Dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica, Congreso Internacional "Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*, Madrid, 1998, Vol. 3, pp. 225-230.

⁵⁰ VILACOBÁ RAMOS, K. M., MUÑOZ SERRULLA, M. T., *Opus cit.*, p. 116.

⁵¹ VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A., *Opus cit.*, p. 289.

⁵² *Ibidem*, pp. 480-481.

Austria; Sor Juana del Espíritu Santo, hija de los Marqueses de Villahermosa; Sor Mariana de la Cruz, hija del Infante Don Fernando y Sor Cándida de la Madre de Dios, hija de los Marqueses de Santa Cruz, entre otras muchas⁵³.

Al igual que su hija, la propia Emperatriz María de Austria, que ya en su reinado había mostrado un gran fervor por la Orden de San Francisco y la defensa de la religión católica, sentiría la llamada de ingresar en 1582, seis años después de enviudar del Emperador Maximiliano II⁵⁴. A la muerte de María, en el año 1603, sus mayordomos, albaceas y testamentarios pidieron que se celebrasen sus honras y exequias fúnebres en el Monasterio de Las Descalzas Reales. Muy afligida quedó la Villa de Madrid por tan gran pérdida y se pidió permiso al rey Felipe III, nieto de la Emperatriz, para que sus restos mortales descansaran en Las Descalzas⁵⁵, fundación a la que María había prestado su amor y dedicación en los últimos años de su vida. Carrillo menciona que la llegada de la Emperatriz María al monasterio culmina la perfección de la obra de su hermana⁵⁶.

El conjunto palaciego no estaría formado únicamente por los edificios del monasterio y de la iglesia de la Plaza de las Descalzas sino también por los edificios de Caja de Ahorros y Monte de Piedad, situados actualmente muy cercanos al Monasterio. La autoría de la iglesia, como ya hemos mencionado, pertenece a Juan Bautista de Toledo, de gran belleza y con influencias italianas; el templo consta de una sola nave y ofrece una contextura variada: a los pies, tres cortas bajas bóvedas de muy amplio cañón, sostienen el coro de las religiosas⁵⁷. Bajo el tercero de estos tres espacios hay dos retablos, el de la izquierda estaba dedicado a la Virgen de la Caridad del Cobre y el de la derecha contenía un lienzo de Cristo Crucificado. Dos pinturas sobre mármol y la figura orante de Doña Juana es lo único del siglo XVI que se conserva, pues el templo sufrió un incendio en 1862 y quedó gravemente perjudicado, quedando destruido el retablo del altar mayor y los retratos al óleo que había en el presbiterio⁵⁸.

En cuanto al interior del Monasterio, su conjunto comprende una bellísima obra. La estructura se forma en torno a un claustro interior. Al norte encontramos una enorme escalera cubierta de pinturas murales al fresco, con dos tramos y un gran rellano que los comunica; el primero al este y el segundo al oeste. El lado este está completo de capillas, de pinturas y de retablos y en el lado oeste también encontramos numerosas piezas⁵⁹. Destaca la Sala de los Reyes, situada al oeste del presbiterio del templo y que parece anterior a la fundación monástica. El Monasterio, repleto de numerosas salas, coro, antecoro, claustro, pasos, capillas...alberga numerosas y valiosas obras de arte, algunas originales y otras

⁵³ VILLACOBRA RAMOS, K. M., MUÑOZ SERRULLA, M. T., *Opus cit.*, pp. 127-129.

⁵⁴ GALENDE DÍAZ, J. C., SALAMANCA LÓPEZ, M., *Epistolario de la Emperatriz María de Austria*, Madrid, 2004, p. 73.

⁵⁵ Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscrito (MSS).11773, fol. 563.

⁵⁶ JUAN DE CARRILLO, *Opus cit.*, p. 26.

⁵⁷ TORMO, E., *Opus cit.*, Vol. IV, p. 27.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁹ *Ibidem*, Vol. I, pp. 7-10.

copias de gran calidad, especialmente retratos, donde llaman la atención los cuadros de niños en la Sala de los Reyes. Tormo señala un tríptico de arte flamenco en el que se representa una adoración de los Magos como una de las principales y más valiosas obras⁶⁰.

En el Monasterio encontramos también varios retratos de Doña Juana. El que está en el coro alto parece una réplica de Moro, siendo la original de Sánchez Coello. En general, la Princesa fue siempre retratada en busto prolongado, con la misma vestimenta negra, el fichú al cuello y con una medalla⁶¹. Ni siquiera en los momentos de gobernadora Doña Juana fue gustosa de vivir rodeada de grandes lujos ni ostentaciones, pero sí es cierto que siempre mantuvo la imagen de mujer de estado⁶², que queda perfectamente patente en dicho retrato de Sánchez Coello, donde se percibe la austeridad, el recogimiento y la sobriedad personal de la Princesa entrelazado con la grandeza y magnificencia de su Casa Real.

En los últimos años de su vida, ya muy achacada por la enfermedad, que parece se hizo más aguda desde 1569 y la hacía padecer un malestar continuo, Doña Juana, preocupada por el futuro de su Fundación y el amparo de las religiosas, encargará su preciada obra a su hermano Felipe II y a sus sucesores, convirtiéndola así en Patronato Real⁶³. Felipe II pondrá todo su ímpetu en la protección del Monasterio, pero el transcurrir de los siglos, los avatares de la monarquía y los nuevos contextos sociales, culturales, políticos y religiosos traerán consigo una nueva visión en cuanto a la protección de los centros religiosos. Actualmente la ley cede la administración del Monasterio de Las Descalzas Reales de Madrid al Consejo de Administración de Patrimonio Nacional, bajo la protección del Rey.

Antes de morir, la Princesa dejó en su testamento algunas disposiciones para el convento y su más profundo deseo de ser enterrada en la iglesia de las Descalzas Reales. Elías Tormo recoge estas disposiciones:

“[...] y quiero que muriendo como quiero morir, con el abito de San Francisco y sea sepultada con el [...] encima de las gradas por donde se sube al altar mayor al lado de la Epístola en una como capillita que me sirve agora viviendo de oratorio y para desde allí oír misa y los divinos oficios y donde si antes de mi muerte no dexare edificado mi sepulchro quiero que se me edifique y labre conforme a un modelo que dexare, para ello señalado”⁶⁴.

Además de las disposiciones pertinentes a su enterramiento, la Princesa deja plasmado en su testamento otras muchos mandatos para su Fundación, e igualmente su deseo de contribuir *post mortem* a la caridad llevando a cabo obras de ayuda y asistencia a los más necesitados; también dispuso determinadas recompensas para sus fieles servidores en vida, dando muestra de una gran generosidad.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, Vol. I., pp. 21-25.

⁶² VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A., *Opus cit.*, p. 289.

⁶³ FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *Opus cit.*, pp. 214-217.

⁶⁴ TORMO, E., *Opus cit.*, Vol. IV, pp. 50-51.

El 8 de septiembre de 1573 otorga testamento y esa misma noche muere a causa de un cáncer en el Monasterio de El Escorial. Al día siguiente de su fallecimiento, y cumpliendo su deseo, el cuerpo de la Princesa se traslada al Monasterio de las Descalzas Realea. Al no estar terminado el sepulcro, su cuerpo se coloca en la capilla, llamada de “Su Alteza”, situada en el lado derecho del altar mayor del Monasterio, delante del altar de San Juan Bautista. Una vez concluido el suntuoso sepulcro, los restos mortales de la Princesa fueron allí sepultados y encima se colocó una imagen suya arrodillada, obra de Pompeo Leoni, como ya hemos comentado. Este magnífico complejo arquitectónico se construyó para la felicidad eterna de la Princesa y para honrar una vida cargada de virtud⁶⁵.

Toda la Corte hispana lloró su pérdida, especialmente su hermano, que la estimaba en gran medida, pues la Princesa se había convertido para él en un referente extremadamente leal y en un apoyo incondicional durante toda su vida. Así como Felipe II, también su único hijo, Don Sebastián, fue invadido por un sentimiento de soledad al conocer la noticia de su fallecimiento.

Martínez Millán cita al embajador veneciano Antonio Tiépolo, que dice así de ella: “[...] Contaba entonces treinta y ocho años y su espléndida belleza no se había marchitado en el transcurso de los años ni con los trabajos, ni había decaído su porte esbelto y majestuoso”⁶⁶.

CONCLUSIONES

Después del recorrido realizado por su biografía y el interés de su obra cabe decir que, si bien Doña Juana buscaba un refugio de retiro y oración, apartado de las vicisitudes cortesanas, el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid se convirtió en uno de los centros religiosos y de poder de más significación en la Edad Moderna. En él dejó su sello y su más profunda esencia personal. Sin duda la Princesa fue uno de los personajes más característicos e importantes para la Historia de España en el siglo XVI y su Fundación traspasaría los siglos hasta la actualidad.

Quizá su figura se ha tratado de un modo más transversal, considerándola como un punto de apoyo en la Monarquía de su padre y de su hermano. Con el transcurrir de los años parece que su paso por la historia ha ido difuminándose, otorgando a otras personalidades el protagonismo político que ella tuvo; pero profundizando en su historia, cabe reivindicar su extraordinario valor. Su impresionante sepulcro y su lujosa capilla sepulcral muestran la importancia de su figura y la imagen regia del Monasterio. Su hermano, el Rey, siempre admirado por esta obra, procuraría para el descanso de Doña Juana, como ya hemos citado, un lugar digno de una Princesa y así lo mandó hacer, bajo las previas indicaciones que había dejado ella misma.

⁶⁵ JUAN DE CARRILLO, *Opus cit.*, p. 141.

⁶⁶ MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Opus cit.*, p. 105.

Fuentes y bibliografía

a) Fuentes

Biblioteca Nacional de España (BNE), Manuscrito (MSS.) 11773.

b) Impresos de Fondo Antiguo

JUAN DE CARRILLO, *Relación Histórica de la Real Fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la villa de Madrid*, Madrid, 1616.

c) Bibliografía

ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., *Reales Cédulas de Felipe II adiciones de Felipe III en la escritura fundacional del Monasterio de las Descalzas de Madrid (1556-1601)*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1962.

BENNASSAR, B., *Reinas y princesas del Renacimiento a la Ilustración el lecho, el poder y la muerte*, Trad. de Nuria Petit, Barcelona, Paidós, 2007.

CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Historia de Felipe II, rey de España*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1998.

CAPDEPÓN VERDÚ, P., *La música en el Monasterio de las Descalzas Reales (s. XVIII)*, Caja Madrid, Madrid, 1999.

EZQUERRA REVILLA, I. J., “La Casa de las infantas doña María y doña Juana”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Coord.), *La Corte de Carlos V*, Vol. I, T. II, *Corte y gobierno*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, Madrid, 2000.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V*, Tomo IV (1554-1558), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1979.

FERNÁNDEZ DE RETANA, L., *Doña Juana de Austria: Gobernadora de España, hermana de Felipe II, Madre de Don Sebastián el Africano, rey de Portugal, Fundadora de las Descalzas Reales de Madrid*, Madrid, Ed. Perpetuo Socorro, 1955.

GALENDE DÍAZ, J. C., SALAMANCA LÓPEZ, M., *Epistolario de la Emperatriz María de Austria*, Madrid, Ed. Nuevos editores, 2004.

GARCÍA HERNÁN, E., “Felipe II y Francisco de Borja. Dos vidas unidas por el servicio a la *Christianitas*”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (Dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica, Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad*

Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998), Madrid, Parteluz, 1998, Vol. 3, pp. 225-230.

GARCÍA SANZ, A., “Nuevos datos sobre los artífices de la capilla funeraria de Juana de Austria”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, Núm. 155 (2003), pp. 16-25.

MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P., “Viudas ejemplares. La Princesa doña Juana de Austria, mecenazgo y devoción”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, Núm. 34 (2008), pp. 63-89.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1998.

ORTEGA VIDAL, J., “La capilla Sepulcral de Doña Juana de Austria en las Descalzas Reales. Una joya en la penumbra”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, Núm. 138 (1998), pp. 40-54.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L., *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Tesis Doctoral dirigida por M^a. Victoria López-Cordón Cortezo, Madrid, 1997.

TOAJAS ROGER, M. A., “El Tesorero Alonso Gutiérrez y su capilla en San Martín. Notas y documentos sobre patronazgo artístico en el Madrid del Quinientos”, *Anales de Historia del Arte*, Núm. 15 (2005), pp. 87-125.

TORMO, E., *En las Descalzas Reales de Madrid: estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid, Ed. Blass y C., 1917-1947, Volumen I y IV.

VILACOBARAMOS, K. M., MUÑOZ SERRULLA, M. T., “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX. Fuentes archivísticas”, *Hispania Sacra*, Vol. LXII, Núm. 125 (2010), pp. 115-156.

_____, “Fuentes documentales sobre la obra benéfica de Doña Juana de Austria: Fundaciones principales, particulares y externas de las Descalzas Reales de Madrid”, *Revista de la Asociación de archiveros de la Comunidad de Madrid*, Núm. 4 (2009), pp. 54-67.

VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, A., *La Jesuita. Juana de Austria*, Barcelona, Ariel, 2005.